



anaquel de libros

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta Revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Jacques LECLERCQ. — *Treinta meditaciones sobre la vida cristiana*. Ediciones Desclée de Brouwer. Bilbao (1956) Págs. 216.

“...para hombres de esfuerzo católico”, podía ser el subtítulo de estas meditaciones. No se trata de demostrar nada, se trata de encauzarlo todo.

La vida cristiana tiene sus problemas, con planteamiento y soluciones —uno mismo— diversísimos, según los mire un intelectual, según los soluciones un historiador, según los medite un artista. Aquí los mira un intelectual, los estudia un hombre, los expone un artista. No es un libro de inquisición intelectual sino humana, y lo que con esto se pierde en profundidad, lo gana en tino y seriedad humana, con soluciones fáciles de entender, llenas de brío purificador, en los problemas cercanos hoy, en nuestro catolicismo.

Comienza por querer hacer ver la realidad cristiana, su vida íntima; tan olvidada por in-útil, por in-sensual, por terriblemente pura. Que nuestro “yo” sincero no se ahogue entre los artificios de la civilización y logre encontrarse a sí mismo en la soledad en la que no está solo.

Viene después ese gran misterio de la Encarnación, en el que Dios se ha hecho condescendiente hasta el abismo, sin dejar de ser EL QUE ES, y haciendo suyas todas las realidades íntimas de ese otro ser que apenas si sabe qué es él. Y con esto se inicia la gran escuela que resuena de continuo en estas meditaciones: Dios se ha hecho hombre, lo sobrehumano está en lo humano, la gracia en la bajeza. No, no busques a Dios sólo en el retiro, que la

oración es también una virtud tan natural como las otras. Dios no ha querido prescindir del hombre sino que, tomándole muy en cuenta, se quiere servir de todos sus detalles humanos para lograr la perfección total del Cristo eterno en su Iglesia.

La caridad, como fundamento único de la perfección individual, y como lazo insustituible en la formación de la Iglesia, se muestra aquí con toda pureza en el primer caso, con toda su exigencia en el segundo. Ejemplo tenemos en Dios, único que da sin pedir nada para sí, da no como recompensa de nuestra virtud, sino en respuesta a nuestros pecados.

Su entusiasmo por la Iglesia, su adhesión a ella, sus deseos de santidad para ella, son abundantes y descritos siempre de una manera cálida, vibrante.

Las últimas meditaciones vienen a explicar, con valentía y decisión de fidelidad al espíritu, lo que esta encarnación del cristianismo en el mundo de hoy, deberá traer como consecuencia. Sin olvidarse de que quien así obre será tenido por soñador y loco. Sin olvidarse de que en el mundo hoy lo que priva es todo lo contrario: hacerse pagano con los paganos para poder luchar en lo temporal con las mismas probabilidades de éxito; el alma se deja para la iglesia.

Observador atinado en sus toques últimos sobre la amistad, y con rumbos de poeta apocalíptico en la visión de la Catedral perfecta, con quien compara a la Iglesia.

Las aplicaciones bajan en todo momento prácticas y atrevidas al hombre de hoy:

"Si asiento mis piedras en el suelo envueltas en un gran pensamiento amoroso, soy de tus elegidos; pero si gobierno a la Iglesia, y no pienso más que en mis ambiciones, no soy de tus elegidos".

Y se atreve a presentar el problema máximo del hombre, que quiere dar su paso hacia Dios. Problema que está bien puesto sólo entre interrogaciones, porque no tiene solución desde fuera del hombre, como tampoco lo tiene dentro de él, si no espera el viento fuerte de ese espíritu que vive en el hombre sin ser él. El hombre, peregrino de amor, tiene miedo a su violencia y a su abismo, al encontrarse frente a frente con él. Porque el hombre está por naturaleza centrado en sí mismo, y tiene ahora que negar esa profunda y ejercitada afirmación personalista.

Nos quedamos, pues, con un libro lleno de ideas sensatas —en esto siempre se distinguió Leclercq— para quien sencillamente busque, para vivirlo más que para saberlo, lo que es el cristianismo católico, su vida, su sobrenaturalismo humano, ecuménico y romano, auténtico y valiente.

I.B.S.I.

Aurelio ESPINOSA POLIT S. J. — *La dicha que vivimos*. Editorial sal Terrae. Santander (1957) Págs. 287.

Por primera vez aparece en España esta obra, de cuya solidez y entusiasta aceptación por parte del público religioso y sacerdotal a quien se dirige, es buena prueba haber sido ya traducida y editada en lengua inglesa y francesa. La primera edición fué publicada por el autor en el Ecuador, donde se han hecho varias ediciones.

No dudamos que tendrá el mismo éxito entre los demás sacerdotes y religiosos y que este libro les ayudará a sentir y vivir la dicha de su vocación, dándoles nuevos alientos y estímulos en las difíciles tareas del apostolado.

Esta edición española que "*Sal Terrae*" ofrece ahora al público sacerdotal está aumentada con 40 resúmenes sintéticos en forma de meditaciones, para comodidad de los que deseen ahondar en la oración las divinas enseñanzas acerca de su vocación.

Será también de gran utilidad y provecho espiritual a los seminaristas y estudiantes religiosos.

Joaquín SABATER MARCH. — *Derechos y Deberes de los Seglares en la vida social de la Iglesia* Editorial Herder, Barcelona (1954) Págs. 1002.

Todo profesional o persona de alguna significación social, si no quiere que se

descubra su ignorancia al formular en público un juicio referente a los derechos y deberes del amplio sector de los seglares, necesitará doctrina precisa, que no pocas veces se echa de menos; y la encontrará fácilmente en este libro, único en su género entre los modernos, y que contiene reunido y explicado lo que habría que buscar en otros muchos libros de no fácil adquisición.

No se propone el autor explicar las normas que el Código de Derecho Canónico prescribe a los clérigos y religiosos. Trata exclusiva y doctamente de los seglares. Y aun así, para no aumentar excesivamente el ya respetable volumen del libro, deja también casi en absoluto lo que se refiere al orden individual, o, por mejor decir, al fuero interno, limitándose a la materia del fuero externo y de la vida social de la Iglesia. El autor habla de los "derechos y deberes" de los seglares en el mismo sentido que el canon 87 del Código Canónico.

Es un estudio de carácter jurídico, indudablemente útil no sólo a toda persona culta, sino sobre todo a los abogados, estudiantes de leyes, y también a los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio.

Los temas tratados en las siete partes de la obra son de vital interés. Siendo imposible enumerar todos estos temas, recordaremos sólo algunos. En la primera parte que trata de la personalidad y capacidad jurídica del seglar, se nos ofrece un capítulo sobre las Asociaciones de Apostolado seglar en particular, poniendo todo en su punto, p. ej.: las Congregaciones Marianas como verdadera Acción Católica. Interesante la doctrina del capítulo X, desconocida de muchos, sobre "capacidad jurídica del seglar para cargos eclesiásticos", como notario eclesiástico, abogado, procurador, patrono.

En las otras partes de la obra tenemos doctamente expuestos asuntos siempre candentes, como el de las "Relaciones entre Iglesia y Estado", obligatoriedad de las leyes civiles, y, aunque como en un rincón, pero con buen respaldo documental, la actitud que debe tener el católico en la cuestión de los Santos Lugares.

Junto a algunas prácticas de culto, —único catolicismo de los poco instruidos— tenemos lo que ningún católico debe ignorar sobre enseñanza religiosa o educación cristiana de los hijos, lectura de libros y sabias cautelas para evitar estragos morales.

Muchos quedarán sorprendidos al conocer detalladamente cómo se adquieren y pierden los derechos del seglar en la Igle-

sia, por la eficacia de los actos jurídicos, sanación, privilegios, dispensas, etc.

De interés general y de aplicación continua es la doctrina desarrollada en la quinta parte referente a la familia. Sólo por esta completa exposición doctrinal del matrimonio de casi doscientas páginas, se hace muy recomendable este libro, que da debida y consoladora orientación y solución a infinidad de dificultades que se presentan en las distintas fases del matrimonio. Lo recomendamos especialmente a los abogados y estudiantes de derecho.

El lector admira el sentido verdaderamente material de la Iglesia en todas sus disposiciones, incluso cuando señala las condiciones para incurrir en excomunión y en otras penas canónicas.

En posteriores ediciones esperamos encontrar más abierto a los seglares el horizonte de las asociaciones católicas internacionales, sobre todo actuando ya la Fundación PIO XII para ayuda de todas ellas. Creemos útil algún comentario más amplio al canon 684, en lo que se refiere a asociaciones secretas, para que los seglares tengan criterio más seguro acerca de la masonería y otras asociaciones perversas, aunque no deja de ser significativa la pena de excomunión de los masones. También necesitan orientación los seglares en materia de deberes cívicos, p. ej.: en tiempo de elecciones. Estas lagunillas se hacen pequeñas en obra tan extensa.

Mucho nos alegríamos de saber que este valioso tratado se difunde entre los seglares de Centroamérica, para que el que se tiene por católico vea el campo de actividades que se le ofrece, y disminuya el número de los católicos de solo nombre o de sacristía, y todos lo sean de verdad. Se felicita, pues, al autor y al editor de la magnífica obra. — J. M., S. J.

V. MUEDRA S. J. — *Ciencias naturales*, (1er. curso). Editorial Dalmau y Jover, S. A. Barcelona (1955) 294 Págs.

Lo primero que hay que decir es que se trata de un texto, cuyo contenido da la impresión de estar minuciosamente trabajado. Pues es difícil hacer lo que el autor de este libro ha hecho: dar razón de lo principal sin descender a minuciosidades. De que todo lo que tratan las ciencias naturales en general, esté resumido en 285 páginas no podemos esperar lecciones que no tengan talla esquemática.

Las figuras y láminas siempre son buenas auxiliares sobre todo en nuestros mé-

todos de enseñanza, y el autor aquí nos las proporciona en abundancia. Los cuestionarios de cada lección serán sin duda una ayuda estupenda tanto para el apurado alumno que prepara exámenes, como para el profesor que los ponga.

Tal vez algún reparo le querrán poner algunos maestros de esos que se la quieren llevar de "modernos", y es que el texto está bastante lleno de pildoritas de religión. Por lo menos los colegios católicos no tendrán reparo en ello. Claro está que esta actitud lejos de causar desmérito en el autor, nos lo revela como el valiente y sincero apóstol del "Insta oportune et importune". Además, como es lógico, la ciencia más que tender a hacernos eruditos debe tender a formar hombres. Debe tener como objeto único el formar nuestra personalidad, lo demás será accesorio. Pero para nuestra personalidad debemos tener en cuenta que tanto más elevada será, cuanto más nos demos cuenta de nuestra íntima relación con el Creador de todas las cosas.

La presentación no deja nada que desear. Tiene algún mapa que puede ser muy útil para presentar más prácticamente lo que se estudia. C. G. M.

Columba MARMION. — *Palabras de Vida*. Desclee de Brower. (1956) 493 Págs.

Las mejores obras son las que nacen del fondo de un alma. Las que se inspiran en el silencio y en el apartamiento de lo terreno, pues cuando estamos en la confusión de las gentes no nos damos cuenta ni de nosotros mismos.

Este librito es un compendio de reflexiones, casi meditaciones que el autor ha entresacado de las páginas de Vida del Evangelio.

Su estilo personal, sin ser subido, muestra el peso de una madura, consiente y sincera reflexión. Tiene el don de vestir las ideas que tantas veces hemos oído, y quizá hasta repetido nosotros mismos, de una manera nueva y sugestiva.

Su falta de elegancia no se le puede achacar, pues no pretende él hacer literatura. Todo se compensa con su sencillez y espontaneidad.

Además para nosotros que vivimos tan ocupados, o que nos hacemos la vida un continuo trajín, nos servirá mucho, pues son cortitas. No hay meditación que pase de una página. Con que si alguna vez se

nos ocurre tener una conversacioncita con Dios y no hallemos cómo, aquí tenemos un modo práctico y sencillo.

Tampoco vayan a creer los lectores que nuestro Abad se deshace en coloquios acaramelados o de beatería. No. Pues ha comprendido el espíritu de Cristo y viviéndolo no puede salir sino un hombre. Un hombre con alma recia y templada.

Para los que aún conservan la sana y laudable costumbre de ir a misa los domingos o todos los días, les puede servir como misal.

Ojalá se difundiera entre nosotros este librito y otros parecidos, tal vez así descansaríamos por fin de la inquietud y falta de estabilidad que nos agobia.

C. G. M.

Angel GOMEZ S. J. — *Ejercicios espirituales a obreros*. Editorial "Sal Terrae" Aptdo. 77. Santander (1957) Págs. 414.

El P. A. Gómez ha recogido en este libro el fruto de sus largos años de predicación a los obreros. Según el mismo Padre nos dice, durante 15 años ha dirigido más de 50 tandas de ejercicios espirituales a obreros, la mayor parte en retiro absoluto, y siempre ha hallado en ellos docilidad, atención, gratitud, interés por aprender la verdad religiosa, obediencia, puntualidad. Por esta gran experiencia del autor, este libro será muy útil para todos los que se dediquen a dirigir tandas de ejercicios, no sólo a los obreros, para lo cual directamente va ordenado el libro, sino también a cualesquiera otros.

El autor lo divide en cuatro partes. En la primera se exponen sistemáticamente las meditaciones para cuatro días; en ellas resaltan las ideas fundamentales con mucha claridad y orden, con sobriedad, sin amplificaciones. En la segunda parte se presentan dos series de conferencias para los obreros; una serie se refiere a las verdades de la Religión; la otra trata de temas de sabor obrero con consejos prácticos para su vida personal, familiar, social y religiosa. La tercera parte son los ejemplos que pueden ilustrar las meditaciones de la primera parte. Por fin, en la cuarta el autor responde a las preguntas y objeciones que ha oído a lo largo de su ministerio apostólico con los obreros, y pueden dar una luz muy poderosa a los que se sienten llamados a esta clase de ministerios. Estas preguntas las distribuye en cuatro grupos: Primero, preguntas de instrucción religiosa. Segundo, curiosidades religiosas y morales. Tercero,

casos de conciencia. Cuarto, dificultades de la Religión. Estas preguntas, sobre todo las del cuarto grupo son interesantes para conocer cómo piensan los obreros. "A estas dificultades —nos dice el autor— propondremos las soluciones que hemos dado y que están corroboradas por la satisfacción espiritual que mostraban los trabajadores". — A. B. E.

S. BLANCO PIÑAN, Pbro. — *Los jóvenes por dentro*. Ediciones FAX. Madrid. (1955) Págs. 214.

"No nos hacemos la ilusión de conocer por dentro a los jóvenes de dieciocho a veintiún años. Así comienza el autor su libro al que han antecedido buenos estudios sobre los niños y los adolescentes. Y para obviar la dificultad que su observación confiesa se ha valido de cartas de jóvenes que se le han abierto y a los que aconseja y dirige sólo sobre aquellos temas que le han consultado. Para ello han sido seleccionadas 250 cartas entre más de un millar.

De tales cartas y tales direcciones quiere concluir su autor la importancia de la educación religiosa en los jóvenes que se cultivaron en colegios católicos a los que muestra cómo poder perfeccionar su formación. Quiere concluir asimismo una defensa de la juventud demasiado calumniada precisamente por aquellos que no se han empeñado dolorosa y trabajosamente en formarla.

Va, pues, mostrando el autor a través de cartas de jóvenes lo que éstos piensan sobre el cambio de vida del Colegio a la Universidad, de la posibilidad de vivir en gracia, de la lucha por la pureza y la fe, de los peligros, del noviazgo y de la mujer, del estudio, de los medios sobrenaturales, de la dirección espiritual, de la educación que recibieron en el colegio y la familia. Temas como se puede apreciar urgentes e interesantes.

El libro ha nacido de una experiencia directa del autor y tiene todo el calor y toda la verdad que esa experiencia proporciona. Su estilo y presentación son agradables lo cual, además del tema, facilita el interés de la lectura, recomendable de todo punto para los educadores y para los mismos jóvenes que se enfrentan con problemas similares a los tocados en el libro.

Luis IGLESIAS. — *Los redentoristas y la república de El Salvador*. G. Mayela, México, (1956) Págs. 145.

En la presentación de este libro se nos dice que en él se exponen "los hechos

principales de los miembros de la Congregación del Santísimo Redentor, durante los veinticinco años largos que llevan es El Salvador, desde 1928 a 1955." Su subtítulo nos habla de "Apuntes para la Historia Religiosa de El Salvador." Efectivamente así es, pues a esa historia han contribuido los redentoristas con sus predicaciones misionales y con su método propio de misionar, expuesto en este libro.

Se remonta su estudio hasta los conquistadores, y con ellos, los primeros misioneros; dominicos, franciscanos, mercedarios... Después enfoca al fundador de su Congregación de quien nos da breve semblanza, así como una cumplida explicación de lo que es una Misión. Nos habla asimismo de las actividades desarrolladas en San Miguel, en Candelaria, en la capilla del Perpetuo Socorro. A continuación nos presenta con plástico pincel las misiones en acción a través de los pueblos de la República, como lo que han hecho en favor de la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro.

Todo lo que sea contribuir al esclarecimiento de la historia de El Salvador será siempre bienvenido. Y estas páginas contribuyen a ello, pues están entrelazadas con el modo de ser de este pueblo en su aspecto religioso principalmente. El libro está presentado con una cubierta a todo color y con numerosas vistas de toda la nación. Nuestras cálidas felicitaciones a su diligente autor. — A. T. A.

Emile GIRAUD. — "*La secretaria de las instituciones internacionales*". Traduc. Alberto Herrarte.) (1956) Guatemala. Págs. 156.

El internacionalismo en que vivimos sumergidos hace ya bastantes décadas y que va siendo el matiz propio de nuestra época, cronológicamente al menos la más avanzada por los derroteros de la cultura, va plasmando lentamente en instituciones políticas, administrativas y jurídicas de tipo internacional.

Las dos grandes instituciones mundiales internacionales que registra la historia, la Sociedad de las Naciones y la ONU, algunos suelen añadir el Sacro Imperio, aparecen cortejadas por otras no tan universales como la OEA, la agrupación de Estados Europeos, que no acaba de cuajar y que, a nuestro entender, aspira a una entidad de tipo jurídico distinto, medio quizá entre nuestras nacionalidades y las primeras, y por último nuestra modesta ODECA, modesta por sus dimensiones espaciales, no así por sus aspiraciones.

Todo este movimiento modernísimo y en particular nuestra ODECA, estaba haciendo una obra como la que ahora pone en nuestras manos el Lcdo. Herrarte. Así nos lo dice el mismo en su Advertencia-prólogo:

"No tuve otro propósito que el de proporcionar a los centroamericanos, dueños de una nueva Organización Internacional, una interesante información sobre el funcionamiento de las Secretarías de las Instituciones Internacionales".

La obra del eminente internacionalista, Emile Giraud, Secretario en ambas Instituciones Internacionales, La Soc. de las Naciones y la ONU, además de lo puramente técnico-administrativo, tiene el interés general de darnos su resumen histórico, su eficacia y orientarnos en la justipreciación de la función, competencia y alcance de su Secretaría, verdadera alma de dichas instituciones, a menudo mal comprendida y enfocada. — G. O. S. I.

Ernesto GIMENEZ CABALLERO. — *Maravillosa Bolivia*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. (1957) 182 Págs.

A primera vista se nos revela el autor como un hombre con alma de poeta, de soñador. El libro este que lleva de todo: poesía, historia, arte, etc., se nos va exponiendo casi desde un punto de vista personal del autor, no como una simple exposición narrativa y descriptiva, sino más bien subjetiva.

Sus palabras y expresiones brotan a veces a torrentes como indicando su emoción por estar en aquella tierra que encierra infinidad de tescros, no sólo naturales, sino también espirituales.

A medida que va recorriendo aquellos lugares históricos va poniendo ante nosotros con su pluma atrevida y pintoresca, a veces un polo brusco también, hechos curiosos, típicos de aquellas regiones. La historia de los indios es atractiva por sí sola, pero aquí sobre todo Giménez Caballero la pinta con toda maestría dándole un sabor poético y arcaico.

Sus comparaciones muy bien traídas indican en él un hombre observador, por eso lo que ante nosotros no tendría ningún significado para él es un mundo lleno de vida. Tiene estilo bastante metafórico y paralelismos muy bien hechos.

Su españolismo lo demuestra al hacer sus comparaciones y paralelismos del Quijote español, con el legendario Tunupa y aun con el mismo pueblo entero de Boli-

via. La monumental Puerta del Sol y otras más, por todo lo cual llega a amar a Bolivia como si fuera otra patria.

Un capítulo muy poético, más poético que los otros, es donde trata de la guitarra. En ella se encierra el alma de América musical, ella expresa los lamentos de las noches tropicales...

Aunque él dice que es Católico, y se lo creemos, hay que advertir que en uno de sus capítulos pone alguna frase que podría dar pie para mal pensar a los enemigos de los católicos. Dice él a propósito de las imágenes de la Virgen veneradas en América: "...adoré Virgenes". Pues aquí está mal dicho, porque los católicos sólo adoramos a Dios. A la Virgen y a los santos se les venera.

Pero esto no quita su mérito al autor, pues un error cualquiera lo tiene. Por eso se recomienda porque es interesante y ameno y también muy instructivo. Limpio y sano en su estilo y expresión.—C. G. M.

Matías José SCHEBEN. — *Madre y Esposa del Verbo*. Desclee de Brouwer. Bilbao. (1955) Págs. 266.

Como todo buen alemán, el P. Scheben nos trae una obra muy bien elaborada y pulida en que se nos da un difícil y substancioso trabajo.

Si consideramos bien la situación de nuestra gente, nos daremos cuenta que la mayoría se encuentra huérfana de Madre, con un padre que no puede hacer los oficios de padre ni mucho menos de Madre. Ese padre es el dinero. Por eso este libro puede ser para nosotros un desahogo, un volver los ojos a lo espiritual.

Su contenido es profundamente teológico enmarcado en una concisión admirable. No obstante lo extenso que es de suyo el tema que trata, bastará para darnos una idea exacta de lo que es y representa María para nosotros.

Comienza tocando las alturas de la teología, para terminar con un sencillo capítulo, que viene al corazón de los lectores: María, Madre de los redimidos.

En algunos pasajes trata materias delicadísimas con gran sencillez y claridad sin descuidar en lo más mínimo de la santidad de Nuestra Madre.

El libro podría dividirse en dos grandes partes: una hasta el capítulo séptimo. Aquí hace un recorrido general de lo dicho en los seis capítulos primeros y expone, en este mismo capítulo VII, una

explicación y estudio completo del título de libro: *Madre y Esposa del Verbo*. Es, pues, como la clave del libro.

La otra parte es más bien exponer los atributos, dogmas, etc., acerca de María.

Una cosa que causa muchas controversias es el interpretar los textos bíblicos aplicados a María, pues se presta a mucha confusión. En cuanto se puede el autor nos ha dejado esto bien claro.

La obra no se reduce a un estudio simplemente científico, tiene un profundo valor humano. Tiene siempre en cuenta que escribe como sacerdote para mover al bien, al amor a Dios... al amor a María. A esto nos incita por la gratitud, por la necesidad... y aun por la admiración.

Es de advertir que las notas que anteceden a los capítulos son de suma importancia para explicar ciertos pasajes que nos podrían parecer a primera vista demasiado atrevidos. Además se contiene en ellas un estudio concienzudo que quizás ni aun con mucho trabajo lo haríamos.

Gran mérito es del traductor al hacer de un trabajo duro y esquematizado en alemán, usa traducción fiel, agradable.

C. G. M.

Juan CARRASCAL. — *Si vas a ser Misionero*. Edit. Sal Terrae. Santander. (1957) Págs. 450.

Cuatrocientas cincuenta páginas pueden parecernos largas. Pero no es así en esta obra. Ya nos convenceremos de ello cuando nos demos cuenta de lo inmenso del campo en que andamos.

Este libro puede tener dos fines. Uno puede ser el convencer al misionero de la realidad de su vocación ya operante, o convencer al que se prepara de que le espera algo muy complejo y lleno de altos y bajos, y en general para convencer a cualquier sacerdote, esté en misiones o no, pues dadas las circunstancias en que nos encontramos no hay mucha diferencia entre las misiones de infieles y nosotros. Tal vez la diferencia sea en que nosotros tenemos más sacerdotes y los aprovechamos menos. Lo segundo puede ser para las demás personas que se toman el trabajo de juzgar sobre el misionero, para que se convenza de lo que es en realidad.

La autoridad y prestigio del autor son muy grandes. El mismo ha pasado por esos campos. Las aventuras y dolores que nos narra los ha tenido que sufrir él mismo. Ha vivido bajo el mismo techo con

los comunistas, pero a él lo tenían en prisión y bajo de llave.

El libro para que podamos tener alguna idea, se divide en sesi partes, tres de las cuales vienen siendo como una presentación de lo que es y debe ser el misionero y del campo que le espera. Esto es para cualquiera. Luego vienen otras tres partes, en especial para el misionero, ya lo coloca frente a su campo de acción y lo instruye. Si a alguno le interesa leer esos secretos tan claros puede hacerlo. Será en especial para los sacerdotes un guía en sus trabajos.

Como nos da a entender el padre en su libro, si queremos ser cristianos verdaderos y no pretendemos ser misioneros en algún sentido, andamos errados. Por tanto pues este libro servirá para todos.

Sencillo en su expresión. Conciso, a veces esquemático. — C. G. M.

Javier ORTIZ MONASTERIO.—*"Jaime Castiello"*. Editorial "JUS", México. (1956) Págs. 343.

Con profunda penetración psicológica nos da en este puñado de páginas la ancha figura humana del P. Castiello Javier Monasterio. Los que conocimos personalmente y sentimos su influjo, todavía recordamos como de ayer la desoladora impresión que causó en todos los círculos que tenían fundadas en él las más halaga-

doras esperanzas, la tremenda noticia de su muerte aquel 28 de diciembre de 1937 en plena faena.

En su personalidad se asociaron —como pocas veces nos es dable ver con las virtudes del perfecto religioso las del sabio insigne, del pedagogo abnegado, del experto director de juventudes universitarias.

Educado en los principales centros de cultura universal: Inglaterra, Francia, Alemania, España —desarrollando en sus círculos universitarios una labor prócer como hombre y como intelectual— después Maestro en las Universidades estadounidenses. Congresista en reuniones de sabios en Italia y Bélgica, sobre todo portador del fuego sagrado de la fe católica, encendido en un hogar mejicanísimo por su abolengo cristiano, consumado en la fragua de la espiritualidad ignaciana, era "el hombre de la Providencia" para sacar a la Universidad patria, y de allí sin duda la de toda Hispanoamérica, de la prostración en que la ha dejado el indiferentismo liberal. Su vida cortó un trivial accidente automovilístico, tronchando en flor todas esas fundadas esperanzas.

Pero el P. Jaime Castiello vive palpitante en su "mensaje" tal como nos lo describe, epilogando su obra, Ortiz Monasterio, y más que todo en el alma de los jóvenes que ayer experimentaron su aliento de gigante, de lo cual una muestra es el autor mismo, discípulo y heredero suyo. — G. O. S. I.